

# Decisiones complicadas

Por Cheryl Crouch



Derecho de Autor 2006  
por Beacon Hill Press of Kansas City

ISBN: 99939-74-29-3

Diseño de la portada: Gabriel Benitez

Esta obra apareció en inglés con el título *Tennis Shoe Trouble*.

Traducción: Rev. Ana M. Zani.

Si no se indica lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Nueva Versión Internacional de las Sagradas Escrituras (NVI).

[www.cnplibros.com](http://www.cnplibros.com)  
[cnp@cnplibros.com](mailto:cnp@cnplibros.com)

Impreso en Guatemala  
Printed in Guatemala

Todos los derechos reservados conforme a la ley.  
Prohibida la reproducción de esta obra sin la debida autorización por escrito de los editores.

# Contenido

1. Cómo comenzó la pesadilla	7
2. Un comienzo no tan grandioso	11
3. Me convertí en héroe	17
4. Algo para pensar	23
5. Mi lugar especial	31
6. Me convertí en un fracaso	35
7. Yuli	41
8. Llegó la carta	47
9. Confrontación	53

*Nota:* Esta historia de ficción incluye información verdadera sobre Ministerio Nazareno de Compasión Becas para Niños. Es parte del programa de niños: *Niños Pasaporte a Misiones*.

# Dedicatoria

A mis padres, Rev. Bruce y Marjorie Chamberlain, quienes apadrinaron niños por todo el mundo y alimentaron y hospedaron a cientos de personas necesitadas en sus propios pueblos.

# 1

## Cómo comenzó la pesadilla

Al recordar lo pasado, no sé cómo un par de trajinadas zapatillas marca Ram se volverían en el símbolo de todo lo malo en mi vida.

Pero esto es lo que pasó. Creo que comenzó cierta noche, con la cena.

“¡No iré!” gritó Julia, mi hermanita menor, mientras tiraba la cuchara con crema de chocolate por la sala. Menos mal que a Julia le gustaba la crema, así que había chupado todo el chocolate de la cuchara. Nos sentamos allí, sorprendidos. Nuestra familia no es una familia que grite y que tire las cosas. Si hubiésemos sido esa clase de familia, yo hubiera gritado con Julia. Bueno, tal vez no. Yo trato de no causar problemas. Soy del tipo de persona que le gusta resolver los problemas.

Estoy seguro que Ana habría gritado. Pero Ana es tranquila. Bueno, tal vez David hubiera sido el único que habría gritado con Julia. Él es el mayor, pero eso no quiere decir que habría actuado con mayor madurez.

## 8 Decisiones complicadas

Papá nos anunció que tenía un nuevo trabajo. Se suponía que era una buena noticia. Cuando la mueblería de papá y del abuelo comenzó a dar pérdidas de dinero, papá comenzó a buscar otro lugar para trabajar.

Sabíamos que las cosas cambiarían, pero no teníamos idea que debíamos mudarnos, especialmente a Tennessee (Tenesí).

“Julia, levanta la cuchara y limpia lo que ensuciaste”, dijo mamá suavemente. “Luego tú y yo iremos a la oficina para conversar”.

David y yo intercambiamos una mirada. Sabíamos lo que mamá quería decir. Julia recién había cumplido cinco años, pero algunas veces actuaba como si tuviera tres. Esta vez, sabía que había ido muy lejos. Saltó y comenzó a limpiar. Siendo que Julia había expresado mis verdaderos sentimientos, con resultados negativos, traté algo diferente. Sonreí mientras decía: “¡Felicitaciones papá! ¡Cuéntenos de tu nuevo trabajo!” Hacer de “hijo bueno” es mi papel en la familia.

David me hizo una mueca. A David lo irrita mi papel en la familia. Papá sonrió agradecido y comenzó a dar una detallada descripción del trabajo que nuestro tío Tomás había encontrado para él. Sonaba perfecto para papá. Sería el administrador de una gran mueblería.

– ¡Y tío Tomás tiene una casa que podemos alquilar y a la que podemos mudarnos enseguida! –exclamó papá. Se encuentra en el bosque. En el patio hay un comedero para ciervos, y ellos llegan a comer casi todos los días.

Julia levantó la mirada del piso, donde estaba limpiando.

– ¿Ciervos de verdad? –preguntó ella.

– No Julia –contestó David– son esos de plástico, que la

gente coloca como adorno en el jardín. ¡De alguna manera esos ciervos se las arreglan para llegar a los comederos!

Ana y yo largamos la carcajada al ver el rostro de Julia. Se podía ver que estaba tratando de entender cómo esos ciervos de plástico podían moverse.

– Bueno David –lo regañó papá. Julia, los ciervos son verdaderos.

Los ojos azules de Julia se agrandaron, mientras mostraba una hermosa sonrisa. Todos sonreímos con ella. Sin decir ni una palabra, parecía que todos estábamos de acuerdo. ¡Aún David! Por el bien de Julia, haríamos lo mejor de esta mudanza.

En realidad eso no tenía sentido. ¿Cómo es posible que a ninguno de nosotros se nos ocurriera que Julia solamente tenía cinco años? Ella era la que menos tenía para perder con esta mudanza. ¡Aún no había comenzado la escuela! Ella tenía muy poco que la amarrara a Nuevo México. David tiene 14 años. Sus amigos y él habían ido juntos a la escuela desde el jardín de infantes. Ahora estaban listos para ir a la escuela secundaria Rosablanca. David puede ser el “hijo problemático” en nuestra familia, pero por alguna razón, cada uno lo amaba en Rosablanca. Tal vez tenían miedo si no lo hacían. David es experto en karate.

Y aún Ana, quien solamente tiene 10 años, y es algo callada, probablemente tenía algunas amigas. De hecho, los sábados, su cuarto estaba lleno de chicas riendo y jugando como solo las niñas lo saben hacer. ¡En realidad no sé cómo juegan las niñas y no lo quiero saber! Luego estoy yo, Carlos. Tengo 12 años y miro con entusiasmo el comienzo de la escuela preparatoria. En secreto, esperaba ser alguien más que “el hermano pequeño de David”.

## 10 Decisiones complicadas

Sabía que mi excelente comportamiento y buenas notas, finalmente me ayudarían a ganar el respeto que merecía.

Más importante, mi mejor amigo Luis y yo habíamos logrado ser parte del equipo de tenis. ¡Yo vivía para el tenis! El equipo de tenis de la escuela intermedia Rosablanca era prácticamente famoso. Había ganado el torneo de distrito por 10 años seguidos. Luis y yo estábamos listos para ser parte de esa tradición. El mudarnos a Tennessee no era solamente ver los hermosos bosques o ver los ciervos en nuestro patio.

Muchas veces recordaré esta cena familiar y me preguntaré por qué actué con entusiasmo por el nuevo trabajo de papá. En vez de ser el chico bueno, debí rogarle a papá que buscara la manera para quedarnos en Nuevo México. De haberlo hecho, no habría conocido a Jeremías Ortiz.